ANTI-COPLAS

DE LAS DEL CIEGO, VNIVOCADAS AMBAS,
con amiſtad enemiga,y con guerra pacifica, que contra el Ciego, y à ſu favor canta vn Tuerto,&c.

TU el Cojo Perico,
el canſado,el viejo.
quien và ſin Marica,
el ninguno,el ciego.
Tu,que con muletas
nos dàs canos metros,
Coplas arrugadas,
y calvos conceptos.
Perico el del Burro,
el del penſamiento,
aquel que ſe llama,
Perico ſin miedo.
Tu,pues,Periquillo;
mas que digo Cielos!
à vn viejo le he dado
nombre tan chicuelo.
Pequè,padre Apolo,
yà, yà me arrepiento
de aver cometido
tal Poetilegio.
Soplame,Thalia,
que nombre dar debo
à vn Poeta anciano
mamulla conceptos?
El que ſus mexillas
ya và ſoſteniendo
en ſolos dos dientes,
muletas de hueſſo?
Pero ya he advertido,
eſcrupulo es mero,
pues con eſſe nombre
tratarlo bien puedo.
Que es ciego Perico,
y eſtà à mi ſujeto,
pues de ciegos Rey
yo ſoy,por ſer Tuerto.
Tuerto ſoy,Perico,
de mi nacimiento,
porque tengo ſolo
el ojo derecho.
Ea,no aya mas,
no riñamos,Pedro;
ſoy tu Rey,la mano
dame, toca viejo.
Tu,pues,mi Perico,
repara eſtos verſos,
que yà en mi cabeça
los miro bullendo.
Yà eſtà rebentando
mi hinchado celebro;
dolores de parto
yà ſufre mi ingenio.
Llama la Comadre;
ay, ay,que me muero!
yo entiendo que arrojo
de vn parto quinientos.

Vè, y di en el Parnaso,
mi Perico, presto,
que toquen à cinta
cencerros, y cuernos.
Yà à mis conceptillos
prevenidos tengo
de algodon, y tinta
sus vestidos negros.
Apolo, cornudo,
cabronaço, perro,
en aprieto tanto
seme buen partero.
Trae vna geringa
maldito bermejo,
y en estos mis cascos
geringame versos.
Echa por las nubes
de mi entendimiento
tempestad de nombres,
turbiones de verbos.
Crujan en mi testa
granizos Quevedos,
Gongoras centellas,
Calderones truenos,
relampagos Lopez,
Garcilasos vientos,
Montalvanes aguas,
y rayos Moretos.
Havate Perico,
porque ya comienço
à tirar las piedras
de mis duros metros.
Mi viejo no temas,
que yo solo intento
recibas tu el susto;
pero otro el encuentro.
Tu el agua suave,
pero otros el fuego:
tu el amago solo,
el golpe otros, Pero.
mis versos, Perico,
iràn muy discretos;
pues no seràn simples,
porque son cõpuestos.
Dizes en los tuyos,
que à diestro, y siniestro
tiran muchas Coplas
Poetas diversos.
Que soy Tuerto mira,
y malo, no creo,
que sea hazer Coplas
à diestro, y à Tuerto.
Dizes, que ha salido
mucho animalejo:
mira, viejo mio,
yo no te lo niego;
pero què te hazen?
que segun entiendo
son Escarabajos
de estos peloteros.
Dexalos, que limpien
los portales nuestros,
para que nosotros
lo puro gozèmos.
Estàn de tu casa
quitando el estiercol,
y tu de esto formas
tanto sentimiento?
Te parece poco
hazer malos versos?
pues tanto es que Ovidio,

no ſupo hazerlos.
Que ſon cucarrachos,
Perico, concedo,
y que no merecen
nombre mas honeſto.
Concedo, que ſon
Poetas de aquellos
que à Hipocrene apenas
vn ſorbo le dieron.
que indignos del nombre
de Ciſnes ſe han hecho;
y ſolo merecen
el que los llamèmos
Pabones del Tormes,
cuquillos del Hebro,
del Genil canoras,
cigarras, y cuervos.
Nos dizes, que has viſto
Lacayos impreſſos:
con eſſa à quien tenga
de corcho los verſos;
pero à mi Perico?
à mi que las vendo?
como, di, los viſtes?
como? ſiendo ciego?
Mas dexo quimeras
de tal argumento,
arre, Muſa, vamos,
mas no nos parèmos.
Deſpues con Olanda
pegas muy ſevero,
y tratas de baxos
ſus Payſes freſcos.
Dime, como eres
Poeta tan ſeco,
que hallaſte tan poco,
que dezir à eſtos?
Poco mal dixiſte
de aqueſtos pellejos,
y dixiſte bien
diziendo mal de ellos.
Preguntas, ſi ſon
mas que eſto, y aquello?
Si ſon mas, Perico,
pues ſon mucho menos.
Son mas la cizaña,
que ſembrò Lutero,
horrible ponçona,
que bomitò Alecto?
Son mas los que no oyen
los ſilvos que dieron
ſobre ſiete montes,
Paſtores Supremos.
Son mas la comida
del monſtruo, que fiero
dà por tres gargantas
ladridos eternos.
Son mas los que niegan
el rebelde cuello
al yugo ſuave
de vn manſo Cordero.
Son mas vnos hombres,
todo carne, y cuerpo,
comer, y beber,
y muy buen provecho.
Son mas vnos lobos
de ſangre ſedientos,
que de invictas palmas
llenaron el Cielo.
Son mas los que apuran
à mi el ſufrimiento,
à Enriquez la bolſa,

 y al

y al tonel lo añejo?
Son mas, ò ya ricos,
ò ya pobres, siendo
dineros sin hombres,
hombres sin dineros?
Son mas muchos cargos,
pero pocos pesos,
y es cada Olandès
los quatro elementos.
El color, de agua;
los cascos, de viento;
el cuerpo, de tierra;
y el vientre, de fuego.
Son los que à las aguas
furiosos riñeron,
y por esso palos
les dàn con los remos.
Son mas vn hinojo,
vn rabano, vn berro,
y mas muchas yervas,
que importan vn bledo.
Son mas vna mi,
que iba à dezir Cielos!
vn desliz ha sido
de mi pluma, y dedos.
Con tan mal estilo,
Thalia ya temo,
que el Lector curioso
me muerda los versos.
Mas para Olandeses,
bueno està lo hecho,
y aora en limpiarse
empleen sus lienços.
Son mas, los que andan
todo el año entero
desnudos en ropas,
vestidos en cueros.
Son mas lo que callo,
y segun entiendo,
la cepa es raiz
de sus devaneos.
Y si yo dixera
quanto son, es cierto
llenara de mases,
y sones diez pliegos.
Te parecen muchos
mil vezes quinientos
hombres en campaña,
que pongan aquestos?
Esso es, que no sabes
como serà esso;
pues oye, Perico,
que el como es bebiendo.
Pues donde ay vn hombre,
vèn mas de trecientos,
y con vna azumbre,
de vn hombre hazen Tercios.
Si venden con peynes
pelo de camello,
es porque no vengan
los peynes sin pelo.
Pero à ti que pena
te dà aquesso, Pedro?
que todo lo estàs
caduco gruñendo?
Si fueren de box
lo pagan los cerros;
pero sus cabeças
si fueren de cuerno.
Sopla Musa mia,
que và lindo esto;
ayres de Helicona,
que

que me bamboleo.
Periquillo mio,
desde Olanda luego
se passa hasta Londres
tu pluma de vn buelo.
Y à sus hijos tratas
de barbaros fieros,
tanto, que en el mundo
no ay otros como ellos.
Otros ay, Perico,
que son ellos mesmos;
no quando cortaron
el Augusto cuello.
Si, quãdo à vna infame,
vil muger, hizieron
de la Iglesia Santa,
Cabeça, y Govierno.
Este si que fue
caso tan horrendo,
que el mismo demonio
se espantò de verlo.
A maldad tan fiera
crugieron los Cielos,
gimiendo de assombro
sus exes eternos.
Del Sol se erizaron
los rubios cabellos,
la Luna temblò,
los Astros huyeron.
Corridas las flores
su color perdieron,
callaron las Aves,
pararon los vientos.
Los Tigres lloraron,
los Ossos gimieron,
y yo mas del caso
escrivir no puedo.
Tremula la pluma,
el pulso sin tiento,
helada la tinta,
pasmados los dedos.
Los candores puros
del papel, no quiero
que manchen ya mas
borrones tan feos.
Estos son Ingleses,
barbaros, sangrientos,
que al infierno nuevas
furias añadieron.
Los que en vn Teatro
cruel, y funesto,
à vn Angel humano
segaron el cuello.
Aquella Estuarda,
Divino portento,
que pisa diamantes
ya en el Firmamento;
Los que furibundos
al Impireo dieron
Sagrados Harcotos,
Sacros Oliverios.
Pero en lo que toca
à su valor diestro,
Perico, no tienes
razon de ofenderlos.
Pues Marte en mantillas
se queda con ellos;
y sino la vista
al mar arrojèmos,
veràs que poblaron
cristales immensos
de candidos linos,

de hermoſos Abetos,
que el mundo quedò
paſmado, y ſuſpenſo
al ruydo furioſo
del Naval eſtruendo,
que ardiendo ſus bronces
hundian à truenos
el agua ahumada,
y el tiznado cierço.
Què galan del golfo
tanto baxel bello
mirò ſu hermoſura
por tantos eſpejos.
Que montes de ſelvas
las hondas bolvieron
arrollando eſpumas,
eſcamas barriendo.
Veràs que à Amphitrites
raſgaron ligeros
ſu manto celeſte,
con proas, y remos.
Veràs que le hazian
al ſalobre imperio,
montañas de pinos,
gemir con el peſo.
Veràs que inventaron
del Cielo ſobervios
robar las Eſtrellas
Gigantes de leños.
Veràs que las caxas,
clarines, y truenos,
confuſion cauſaron
de varios acentos.
Veràs que flamantes
Vanderas viſtieron,
las aguas de gloria,
de purpura el viento.
Y què mas, Perico?
y no mas que eſto;
pues què imaginavas
conquiſtas, y Reynos?
Anda, que eſſo es muchos
para ſus troféos
al Inglès le baſtan
eſtos luzimientos.
Te parece poco
lo que dicho llevo?
à fe que el gran Turco
no puede hazerlo.
Al Puerto llegò
el Inglès tan preſto,
que lento no vino,
aunque vino - lento.
Y al baſto, profundo
Occeano immenſo,
en vino convierten
ſus copioſos meos.
Perico, te ries?
no es termino bueno?
hombre, el aſſonante
me obligò à ponerlo.
Pues tan apurado
mil vezes me ſiento,
que por vna voz
negarè à mi abuelo.
Aunque no es tan mala
voz, como pondero,
que aſſi como tienen
ſu origen, y aſcenſo
los lloros, de lloro
diſcurrir podèmos,
que ſu origen tengan

los

los meos de meo.
Luego à Portugal
te passas corriendo,
y fazes, finchado,
finchados los versos.
Y no se como es
D. Quixote Pedro,
pues Tuerto yo soy,
y no me ha desfecho.
Mas bien me parece
so soñado Reyno,
sin duda, Perico,
de pança el govierno.
Al pobre cuytado
ya le van hurdiendo
la triste aventura
del tableamiento.
Pero no, que Ana
le embiò vn resfuerço
de diez mil toneles
de carne, y de huessos.
De Ingleses diez mil
socorro le dieron,
seis mil herbolarios,
y mil Taberneros.
Dozientos con flautas,
con pitos trecientos,
ciento con sonajas,
y mil con panderos.
Trecientos con jarros,
con barrilles ciento,
seiscientos con copas,
con vasos el resto.
Ceñian sus sienes
con ramos amenos,
en vez de laurel,
de verdes sarmientos.
Mas nuestro FILIPO,
aquel joben Regio,
que Imperios domina
en dos Emisferios.
Harà à Portugal
Lagar, donde luego
pise, como vbas,
Ingleses protervos.
Y assi aqueste año,
sin duda veremos
copiosos arroyos
de mosto corriendo.
Tambien ver, Perico,
de su armada, espero,
su cera apagada,
sus velas ardiendo.
Por ser todo guerras,
y horrores, es cierto,
que es todo en el mundo,
Poetas, y Medicos.
Porque en tantas lides,
batallas, y encuentros,
ya en el mundo es todo
matar, y hazer versos.
A Thomas, Perico,
yà llegado avemos,
Apolo me valga,
què cansado llego!
Por tantas de Coplas,
bueltas, y rodeos,
de sudor, y polvo
trae plasta mi ingenio.
Ay Dios! què fatiga!
aqui de Galeno,
que fuera Avicena

à pedirlo el verso.
El grande Almirante:
mas ay, que bostezo:
Hà, hà, hà.
Parese aqui vn poco el Lector mientras bosteça el Poeta.
Què queria
dezir? no me acuerdo.
Valgate la trampa,
Perico, à que tiempo
el bosteço vino:
para què remedio?
Bravo conceptazo
se me fue por cierto,
que como vna blanca
valia tres pesos.
Mas vn conceptillo,
no lo echarè menos,
pues en este assumpto
tantos dichos tengo,
que dentro en mis cascos
conceptos diversos
à moquetes andan
por salir primero.
Dime, pues, Perico,
dime, que se ha hecho
el grande Cabrera,
que assi me lo has puesto?
No le bastan, dime,
tan varios tormentos?
por què con tu pluma
se los dàs mas recios?
Te parecen pocos
varios pensamientos,
que en furiosas olas
combaten su pecho?
Es poco, que à vn hombre,
que mandava el Reyno,
arrastrado ande,
y misero huyendo?
Que quien la fortuna
pisava risueño,
oy sea el estrago
de su ayrado ceño?
Es poco, que vn hombre,
que en triunfante buelo,
por golfos de luzes
bolava ligero?
De vn Sol luminoso
al mas justo incendio,
Icaro cayesse
en humo deshecho?
Y que de sus Armas
en el campo bello,
borron tan infame
pusiesse por sello?
Que aquel que veia
en prospero tiempo
el suelo que hollava,
de flores cubierto.
Peregrino aora,
por rumbos inciertos,
solamente pise
tomillos, y cerros?
Es poco, que vn hijo
de Astrea supremo,
al desprecio sirva
de misero objeto?
Es poco, que sea
por tan torpe yerro,
el llanto del Noble
la risa del Pueblo?

Que vn pecho Christiano
busque su consuelo
por negras estancias
del turbio Leteo,
entre aquellas furias
abortos del centro,
que abrasar pretenden
la Silla de Pedro?
Es poco, que ande
assustado, inquieto,
sin paz su conciencia,
sin gusto su sueño.
Es poco (si acaso
en llanto deshecho
no llora su vida
en tristes lamentos)
la muerte funesta,
el juizio severo,
que ya le amenaçan
precipicio eterno?
Es poco la cuenta,
que ha de dar à vn recto
Juez Omnipotente,
tan grande, y tremẽdo,
que à su vista ayrada
los Tronos excelsos,
el mundo pesado,
el luziente Cielo,
quisieran bolverse
al sotano negro
de la nada eterna
de donde salieron?
Ay! ay! mi Perico,
que quãdo contemplo
avenida tanta
de males tan fieros,
del pobre Almirante
gran lastima tengo,
de dolor con punta
clavado mi pecho.
Pues si esto es assi,
Perico, à que efecto
las penas le aumentas
con pecho de azero?
Tal està, que ya
por èl no me trueco,
y es cierto no soy
mas que vn pobre Tuerto.
Si escriviò vn papel
tan injusto, y necio,
su contradiccion
mayor, es èl mesmo.
Pues saliendo à luz
por distintos Pueblos,
èl mismo publica
tan crasos sus yerros,
como el que borracho
està, que en saliendo,
èl solo es quien dize
mas bien su defecto.
Sus clausulas ciegas,
sus parrasos tuertos,
dizen, que es obscuro;
aunque es manifiesto.
Vive el Almirante:
bravo juramento!
ya se vè que vive,
si ya no se ha muerto.
El està zullado,
sin duda, de miedo,
pues no es todo vno,
que le estèn haziendo

ayrẽ,

ayre, otros Veranos
sus blancos, ò Negros,
ò que ayre le haga
ya el FILIPO nuestro.
El tabaco en caxas,
las flores en huertos,
pero en D. Thomàs
huelen los greguescos.
Lo que mas me admira,
Periquillo, es esto;
el que à responderle
te pongas tan serio.
De tales papeles,
la respuesta es, Pedro,
la mejor, la risa,
la buena, el desprecio.
Para què, di, estàs
tan cruel, y fiero,
que no le passaste
siquiera aquel *ergo*?
Valgate la trampa,
y que viejeçuelo;
tan gruñidorcillo
es el Pericuelo?
Si èl en tu cabeça
arguyera, viejo,
tuvieras razon
de quexarte; pero
por què, dime, sientes,
que el otro argumentos
sin forma los quaxe,
allà en su celebro?
Si es solo en su testa
sylogismo, recto
aquel que le infiere
à Carlos el Cetro.
Lleguese à èl Carlicos,
y su testa abriendo,
tome allà en sus cascos
possession del Reyno.
Que el grande FILIPO,
no le niega esto,
ni tu se lo niegas,
ni yo se lo niego.
Forme allà en sus cascos,
con otro argumento,
Sevillas, Granadas,
Madrides, Toledos.
Su possession tome,
empieçe el govierno,
mande, quite, ponga,
y dexenos quietos.
Viejo, el entimema
del vitor, y el *ergo*
tu, y el Almirante,
que lo poneis veo,
èl contra ti en *Cesare*,
tu contra èl en *Ferio*,
que tambien Latines,
Perico, yo sepo.
Parece si vino
el assonantejo?
sino es que no? bobos
parece que semos.
Aprieta Poeta:
por vida de Febo,
que de ellos à pares
se me vàn viniendo.
Dizes, que Cabrera
vendiò en cierto tiempo
al gran Luis Catorze,
vn numero bueno

de

de hermosos cavallos,
si es que no eran feos,
y con Barcelona,
que hizo lo mesmo.
Di, que tonteria
le arguyes en esto?
Primero no puso,
y assentò su precio?
no fue bien sabido?
no lo tomò presto?
no ajustò su cuenta
acertado, y diestro?
Es, dime, simpleça,
que en dicho concierto,
sin que falte blanca,
tomè su dinero?
Y esto despues que
Nobles, y Plebeyos
allà en Barcelona,
en tristes sucessos
fueron de la Parca
destroços sangrientos,
estando Thomàs
à aquel mismo tiempo
allà en su Palacio
con grande sossiego,
con vn abanico
haziendose fresco?
no contò su dingue?
y en toril talego
baquero de plata
no hizo el encierro?
es esto ser simple?
Perico, yo creo
que aunque mamò el oro,
se mamò el dedo.

Nos dizes, que plata
costavan los puestos,
y que ellos eran
los medios, los medios.
Antes lo contrario,
Perico, yo entiendo,
pues para que diera
vtiles ascensos.
El grande Almirante
buscando talegos,
los medios no quiso,
sino los enteros.
Y aunque en este punto
fue caçador diestro,
mas quiso, que al blanco,
tirar al bermejo.
Para defenderse,
y vivir sin riesgo,
èl puso por fosos
de su casa dentro,
distintos artones
de profundo suelo;
conque de soldados
esquadras haziendo
de solo amarillos
formava sus tercios.
Saliò à la campaña,
Perico, còn ellos,
y muchos, què pena!
se le vàn muriendo.
Mas allà en Lisboa
les hazen su entierro,
poniendo en sepulcro
de nogal sus cuerpos.
Pero el gran FILIPO,
que es Juez de muertos,

tocando ya à juizio
final en tal Reyno,
por varios Lugares
los và reviviendo.
Ya contra Leopoldo
Perico, te siento,
sin parar vn punto
tu genio travieſſo.
Esgrimes la pluma,
y como eres ciego,
à tiento le tiras
rebèses sin tiento.
Por què no lo dexas?
què males te ha hecho?
te obliga à que sirvas
por Rey à vn buñuelo?
No ves que en España,
Perico, es incierto
el que tenga el mando,
quien tiene el Imperio?
Forme en hora buena
los Reyes à cientos,
que yo con FILIPO
baſtante Rey tengo.
En los Españoles
à Leopoldo afectos,
sin duda anduviſte,
Perico, indiſcreto.
No mas de zis, zas,
moquete, repelo?
como què? cuchillo,
pencaço, tormento,
tris, trus, mosquetaço,
horca, quemadero,
y con leño verde,
cruxa palo ſeco.

Tampoco perdonas
à Carlos Tercero:
què digo? en el nombre;
o la, claro hablèmos.
Hà Musa, què hazes?
soplame con tiento,
que diò con mil diablos
mi pluma vn tropieço.
Què? què? el aſſonante
te obligò à hazer eſſo?
què aſſonante, ò diablos?
què Apolo? ò què verſos?
Mas que la Poeſia
se lleve el infierno,
y à todas sus reglas
las vea yo ardiendo.
Thalia, eſtas loca?
donde eſtà tu ſeſſo?
Ea, aquella voz
al punto borrèmos,
y mas que no haga,
haziendo mil yerros,
en toda mi vida
verſo de provecho.
Diganme que soy
vn Poeta huero;
peor que el Lacayo,
y que el Carbonero.
Poeta de teta,
mocoſo, cellenco,
lo sufrirè todo,
mas no lo Tercero.
Y si de aſſonante
falta otra vez tengo,
hele de llamar
Carlos el Centeno.

Que esto no es tan malo;
pues queda el consuelo
en que puede ser,
que algunos del Pueblo,
al oir tal voz,
piensen que es granero.
De aquestos deslizes,
ya Perico, huyendo,
ni hablar, ni aun soñar
de Carlos, mas, quiero.
Vayase con Ana,
que le haga requiebros,
le dè mil chillidos,
le lave su cuerpo,
el moño le alise,
y le dè mil besos.
Luego à todos juntos
los zurreas, Pedro,
y vna Mogiganga
parecen tus versos.
Dança el Almirante,
Pedro, y Ana en ellos,
D. Carlos, Olanda,
y dança el Imperio.
Y en esta guitarra
el FILIPO nuestro,
con todos al traste,
que ha de dar yo pienso.
Vnidos intentan
vsurpar el Reyno,
como si el ser muchos
fuera el vencimiento.
Què importa que vengan
Monarcas à cientos,
si el Rey es Tarasca,
y son guindas ellos?
Si solas las Lises
contra el mundo entero,
conservar su armiño
triunfantes supieron:
Aora, que juntas
con vinculo estrecho.
à vn Leon. que adornan
sus trenças ya vemos.
Què Imperio? què Olanda?
què Ana? què Amadeo?
Ay Jesus! Perucho,
de risa me muero.
Què es esto, Españoles?
à donde està el zelo?
ò como sufris
este atrevimieuto?
La razon, el mundo,
no claman, y el Cielo,
que el grande FILIPO
es Monarca nuestro?
No intenta el Britano,
que muera San Pedro?
y sierpe rabiosa
no escupe veneno?
Si en Santa Maria
rendidos viniendo,
hizieron infames
dos mil sacrilegios.
Si el furor infausto,
que agita su pecho,
ocultar no pudo
entonces su fuego.
Què fuera, si acaso
Lobos carniceros,
arrastrando triunfos
entraran venciendo?

Què casa? què Imagen?
què Virgen? què Templo?
no fuera à sus garras
despojo violento?
Y lo que aun dezirlo
me convierte en yelo,
que escarnios no hizieran
de aquel Sacramento,
en cuyas especies,
y candidos velos
los Angeles cantan
Sagrados Mysterios?
Yà el pelo se eriza,
yà falta el aliento,
y embueltas en sangre
las lagrimas vierto.
Què es esto, Españoles?
Leones, què es esto?
què dixera el mundo
de vuestros azeros?
Estais escuchando
mis tristes acentos,
y yà con las llamas
de vuestros incendios,
no arden los mares
de humo cubiertos?
Y yà del Britano,
yà, yà no aveis buelto
pavesas sus velas,
tizones sus leños?
Y yà (valerosos
Catholicos pechos)
no estàn al calor
de vuestro ardimiento,
en ceniza, en polvo,
en humo resueltos,
Alemania, Londres,
Olanda, el infierno?
Y que algunos ayga
tan duros, y ciegos,
que à Leopoldo rindan
sus torpes afectos.
No es esto querer
bolar los cimientos,
que en monte elevado
profundò vn Cordero?
Esto es ser Christianos?
pues como funestos
al vando se arrojan
de infames Luteros?
La sierpe, que horrible
habita en el centro;
tendrà por ventura
mas fieros desseos?
què nieblas? què noche?
què vapores densos
ocupan infaustos
sus entendimientos?
Perico, son Fieles?
bien puede ser ello:
mas sabes que digo?
que yo no lo entiendo;
Quisiera que fuera
bomba mi tintero,
polvora mi tinta,
y cuerda mis dedos:
y que de mi pluma
el cañon ligero,
como aquellos fuera,
que bomitan hierro.
Vieras en que tanto
de estos, en leyendo,

no quedara, ni vno,
en todo el terreno.
Yo no sè que quieren
estos chichimuecos.
Dezidme, quereis
hazer vn concierto?
si à Leopoldo amais,
partase al momento
esta diferencia
la mitad queriendo;
y assi con vosotros
al instante vengo
en no amar el *Poldo*,
amando si al *Leo*:
no quereis tampoco?
pues què quereis cuernos?
què os falta, dezidme;
porquè estais tã tercos?
No teneis vn año
tan fertil, y lleno,
que rebosar Ceres
haze los graneros?
No ay carne bastante?
ni pestes, ni enfermos?
à la guerra à nadie
lo llevan violento?
Los carros de España,
no arrastran troseos?
El Rey, que teneis,
dezidme, no es bueno?
No es el gran FILIPO,
Catholico, recto,
luzido, piadoso,
prudente, y discreto?
No es vn animoso
Marte, el mas guerrero,
que avassalla torpes
Imperios de Venus?
Què obstinado marmol,
què bronce indigesto,
ya no enterneciera
sus barbaros senos?
O joben valiente!
lo que falta à estos
de amor à tus prendas;
yo, Señor, lo tengo.
Por mi, yo te amo,
te amo por ellos,
y solo que quieras
que te quiera, quiero.
Todico embutido
te llevo en mi pecho;
y para que quepas
te recalco dentro.
De aquestos sudores,
no quiero mas premio,
si solo que vaya
tu nombre en mis versos,
que con tanta gloria,
Poetas adversos,
si me hizieren cara,
los harè traseros.
Es, Señor (què dicha!)
mi amor tan intenso,
que puedo à sus llamas
freir abadejo.
Saca ya la espada,
y con sus reflexos
chamusca, Señor,
los Ingleses bellos.
Y tanto te teman,
que yà à sus enfermos

les

les sirva de purga
de tu nombre el eco.
Y sea la oja
de tu alfange terso,
libro donde estudien
Doctores Galenos.
La hambre, ya Ingleses,
los dos la matèmos,
tu con la cuchilla,
yo con el carnero.
Y despues que mires
al mundo sujeto,
y despues que seas
siete vezes suegro,
El Cielo te pida,
y en su Firmamento
te dè otra Corona
de eternos Luzeros.
Periquillo, dixe:
mas no, quedo, quedo,
que si no me engaño
nos queda lo bueno.
Nos dizes, que es facil
ser Poeta, puesto,
que en dingue, è Imprenta
està todo el cuento.
Di, para vn Poeta,
cabronaço, perro,
poco te parece
Imprenta, y dinero?
Tu no eres Poeta,
segun lo que veo,
tu credito ya
perdiste con esto.
Dime que me arroje
por Torres, y Cerros,
que mate, que yenda,
que conquiste Reynos:
lo harè: mas que saque
yo ni vn solo peso,
què hazes? què dizes
Poeta blasfemo?
No sabes Perico,
que el castigo fiero,
que à malos Poetas
el grande Quevedo
puso, fuè, no traygan
bolsa de dinero?
Si sola la bolsa
es tanto tormento,
[illegible]
lo que tiene dentro?
es infame: de ti
mil vezes reniego?
poco es? Apolo
maldiga tus huessos.
Amen: Yà he acabado
mohino, y gruñendo,
embayno la pluma,
yà, yà en el silencio,
que ha escrito ya mucho,
y es porque en sus buelos
fecunda, y amena
dirige sus metros.

LAVS DEO.